

La ‘Carta de los cubanos’ a Pablo Neruda de 1966: polémicas de la poesía y la política¹

María Luisa Fischer

Hunter College/CUNY

Entre julio y agosto de 1966 se escribe un capítulo ilustrativo de la historia de cómo la literatura se ha enredado con la política en América Latina. El evento ayuda a entender el tipo de exigencias que se formulaba a creadores e intelectuales en un periodo de aceleración de la historia. Se trata de la “Carta abierta” dirigida a Pablo Neruda que se publica el 31 de julio de 1966 en *Granma*, el órgano oficial del partido dirigente de la revolución cubana. A los redactores del documento que, como establece Hernán Loyola, fueron “[Roberto Fernández] Retamar, [Lisandro] Otero, [Edmundo] Desnoes y [Ambrosio] Fornet” (“Notas” *OC* 5: 1389)², se suman unos 150 artistas, escritores e intelectuales que la suscriben³. La carta se

¹ Una primera versión se presentó el 30 de mayo de 2013 en el XXXI Congreso de la Asociación de Estudios Latinoamericanos (LASA), celebrado en Washington DC.

² Cito por Pablo Neruda, *Obras completas*. Ed. Hernán Loyola. 5 vols. Abrevio *OC*, seguido del volumen y página. El texto completo de la carta se recoge en *OC* 5: 1390-96. En el libro de memorias de Neruda no se incluye a Fornet en el cuarteto de escritores (*Confieso que he vivido*, *OC* 5: 763).

³ La lista de firmantes de la “Carta...” se lee como un quién es quién de la *intelligentsia* de la isla. Entresaco algunos nombres: Alejo Carpentier, Nicolás

reproduce en *Revista Casa de las Américas* y se difunde ampliamente en el mundo hispano; aparece una semana después en el influyente semanario uruguayo *Marcha*, en la porteña *Rosa Blindada* y en la revista santiaguina *Punto Final*⁴, al tiempo que se distribuye por vía postal desde España a otros muchos firmantes y difusores potenciales a ambos lados del Atlántico⁵. En la "Carta..." de más de siete carillas, se representan la participación del poeta chileno en el congreso de escritores del PEN International celebrado entre el 11 y el 18 de julio de ese año en Nueva York, y la recepción de la medalla al mérito que le otorga el presidente del Perú Fernando Belaúnde en la subsiguiente visita a ese país, como acciones de renuncia a los deberes revolucionarios y formas efectivas de colaboración con el imperialismo norteamericano.

La "Carta..." representa un texto privilegiado en varios sentidos: a través de ella se puede delinear una visión del lugar que le correspondía a la literatura en la cultura de la época y, en particular, el papel que debían cumplir los poetas en general y Neruda en específico. Además, al examinar algunas de las respuestas que suscitó, se puede dibujar la situación de la poesía en contraste con la narrativa en el momento de eclosión del *boom*, cuando la novela parecía ser el género literario en el que se forjaban nociones inéditas de unidad e identidad continentales. Asimismo, debido al carácter agresivo y despiadado del lenguaje que en ella se utiliza para denunciar a una figura de prestigio mundial como Neruda, la "Carta..." ha provocado diversas reacciones y justificaciones durante las casi cinco décadas transcurridas desde 1966, una densa huella textual coincidente con vuelcos dramáticos de la historia continental que conviene revisar para establecer continuidades y visualizar diferencias. En lo que sigue, me propongo examinar la retórica y reverberaciones de este documento con el convencimiento de que al hacerlo se logra entender mejor un momento crucial de la historia literaria y política del continente.

Guillén, José Lezama Lima, Virgilio Piñero, Pablo Armando Fernández, Heberto Padilla, Mirta Aguirre, Miguel Barnet, Jesús Díaz, César Leante, Antón Arrufat, José Rodríguez Feo, Salvador Bueno, Manuel Moreno Fragnals, Nancy Morejón, Tomás Gutiérrez Alea, Julio García Espinosa, Humberto Solá, Pastor Vega, y Leo Brower. La lista completa se puede consultar en Neruda OC 5: 1395-97.

⁴ *Casa de las Américas* 38, sept-oct. 1966: 131-35; *Punto Final* 10 (agosto) 1966: 20-23; *Rosa Blindada* y *Marcha* 5 de agosto 1966.

⁵ *Confieso que vivido*, OC 5: 762.

La retórica de la “Carta...” constituye en sí misma un hecho que merece atenta descripción. Esta se enuncia en un tono aparentemente afable, dirigiéndose al “compañero Pablo” a quien un “nosotros” le habla, con derecho y propiedad, de igual a igual. El mundo se presenta dividido férreamente en amigos y enemigos de ese emisor plural y anónimo que canaliza la verdad de los revolucionarios. Ante las “recientes actividades tuyas” que causan “inquietud” en ‘los cubanos’ (adscripción que, en el lenguaje de la carta, es intercambiable con ‘revolucionario’), se formula la exigencia de ubicarse “inequívocamente a nuestro lado en esta larga batalla que no concluirá sino con la liberación definitiva” (OC 5: 1390; 1395). En el contexto de la guerra de Vietnam y lo que se considera la agresión norteamericana a los países del Tercer Mundo y, en particular, a Cuba, que buscaba consolidar la revolución y afirmaba su autonomía con respecto a los lineamientos políticos de la Unión Soviética⁶, se descarta de entrada que la crítica a la participación de Neruda en el Congreso del PEN Club sea nada más “una censura mecánica”. No hay convivencia, ni distensión, ni fin de la Guerra Fría que se avecine en ámbito alguno, según los redactores del documento. Por eso, la pregunta que corresponde formular es no solo a quién ha beneficiado la visita del poeta, sino incluso porqué se ha concedido la visa de entrada a un poeta comunista “tras veinte años de rechazo, precisamente en estas circunstancias” (OC 5: 1390). La lógica que se muerde la cola, encuentra una respuesta automática: el visado se otorga, de manera premeditada y astuta, para utilizar la visita, tal como de hecho ha ocurrido, “en favor de [la] política de los Estados Unidos” (ídem).

Utilizar, ser utilizado, dejarse utilizar y otros derivados, son términos que se prodigan generosamente. En contraste, se aduce que impide la utilización quien no accede ni a acercarse al país agresor de Vietnam, como lo hace Jean Paul Sartre que rechaza un año antes la invitación que le formularan⁷. A continuación, la prueba de la utilización a

⁶ Ver Castañeda citando a Lisandro Otero (218), Maribeli Pérez-Stable (96-101).

⁷ En 1965, Sartre rechaza la invitación a dar una serie de conferencias que le extiende Cornell University, aduciendo que como intelectual europeo tiene la obligación de oponerse al poder de los EEUU. Ver Jean-Philippe Math, *Extrême-Occident: French Intellectuals and America* (107). Antes, en 1964, Sartre rechaza el Premio Nobel de Literatura, aduciendo que aceptarlo lo transformaría en un

que ha sido sometido Neruda, proviene de un ejemplo contrastante: se aplica a los que han estado en ese país junto a él de cuerpo presente y, por añadidura, hacen la reseña de las actividades del congreso para *Life en Español*, una revista cuyo “título...es toda una definición: un verdadero programa” (OC 5: 1391). En la crónica a la que se hace referencia, “El PEN: entierro de la guerra fría en literatura” escrita por Carlos Fuentes, se subraya el diálogo plural entre escritores de diversas orientaciones y procedencias, y el impacto público de los recitales en los que Neruda lee sus poemas más duramente antiimperialistas⁸; sin embargo, los redactores de la “Carta...” concentran su atención en otra actividad del congreso neoyorquino reseñada por el novelista mexicano: una mesa redonda de escritores hispanoamericanos presidida por Emir Rodríguez Monegal, a quien se acusa por entonces de mantener vínculos financieros con la CIA a través del Congreso por la Libertad de la Cultura y la revista *Cuadernos* que había dirigido.

Aquí radica uno de los nudos de esta polémica crispada que prefigura y refleja otras más, ya en ciernes. Desde mediados de 1965, Rodríguez Monegal se encuentra gestionando la publicación de la revista *Mundo Nuevo*, cuyo primer número sale a luz casi simultáneamente con la “Carta...” que nos ocupa. Como establece Claudia Gilman en *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*, la revista y la persona de su director se ubican, desde la etapa organizativa hasta la publicación del último número en 1968, al centro de una disputa que en su médula consistía en una disputa por el carácter de la literatura continental. De acuerdo a una parte, la revista proponía “la consolación a través de la literatura” a quienes se resignaban a

escritor menos independiente. Lo mismo le exigen a Neruda un grupo de profesores de la Universidad de Chile sede Osorno en 1971, para quienes se trata de un premio burgués otorgado por una institución burguesa; recibirlo “significaría morir allí para el pueblo, para renacer en los brazos de la burguesía, vestida de etiqueta”. “Que rechace el Nobel...” *La Prensa*, nov. 14 1971: 9.

⁸ “Violentamente antiimperialistas”, así califica Neruda en *Confieso que he vivido* los poemas leídos durante la visita a New York y Washington DC en los recitales que ofreció. Está sintonizándose—acaso inconsciente y/o defensivamente—con el brillo de la violencia revolucionaria como táctica válida única en el momento (énfasis agregado, OC 5: 761).

“despolitizarse”⁹ (Gilman 127); representaba el espolón de proa de un plan de cooptación imperial de los intelectuales latinoamericanos; era una “fachada cultural”, al decir de Ángel Rama. De acuerdo a la otra parte, *Mundo Nuevo* se plantea como un espacio de diálogo fuera del alcance de “los comisarios culturales”¹⁰ y la consolidación del proyecto de una literatura que afirma la libertad creadora y destaca la unidad supranacional de las letras latinoamericanas¹¹. De este modo, una disputa que era también una pelea por el control de los centros de hegemonía de la cultura del momento—¿La Habana, París, New York?—se juega, desplazada, en la carta abierta al poeta chileno, quien se convierte en blanco de las acusaciones de los cubanos y *culpable por asociación* en razón del vínculo (de larga data, por lo demás) con Rodríguez Monegal¹². Aunque la crónica de la reunión del PEN Club de Fuentes, así como la respuesta del propio Neruda a las acusaciones, insisten en la valía del diálogo abierto entre pares de orientaciones diversas, quienes superan resabios del macarthismo al tiempo que discuten de literatura y denuncian en conjunto las políticas del gobierno norteamericano, para los redactores de la “Carta...”, la idea de una “coexistencia literaria” no es más que una “forma de neutralizar” a

⁹ La frase corresponde al escritor cubano Ambrosio Fornet, uno de los redactores de la “Carta ...”, según establece Hernán Loyola. Sobre el contexto de la disputa alrededor de *Mundo Nuevo*, ver María Eugenia Mudrovcic, *Mundo Nuevo. Cultura y guerra fría en la década del 60*. Para las políticas culturales de los EEUU durante el periodo, ver *The Cultural Cold War. The CIA and the World of Arts and Letters*, de Frances Stonor Saunders.

¹⁰ La frase es de Rodríguez Monegal en “Los comisarios culturales”, nota publicada en la misma revista en septiembre de 1966.

¹¹ Para la importancia de la revista dirigida por el crítico uruguayo, consultar de Verónica Cortínez, “*Mundo Nuevo*: propuesta para una nueva literatura”. Como informa Cortínez citando a Rodríguez Monegal: “Aun antes de haberse publicado el primer número circularon en La Habana manifiestos en contra de la nueva revista. La acusación de ser un órgano pagado por la CIA (y no por la Ford Foundation, como sí era) fue reiterada infatigablemente, aunque sin aportar pruebas. Hubo un boycott previo, y ese boycott continuó hasta el último número que me tocó dirigir (27). Como se sabe, muchos aseguran, hasta el día de hoy, que la CIA subvencionaba la revista.” (nota 3, 107).

¹² *Neruda, el viajero inmóvil*, la biografía literaria del crítico uruguayo, se publica por Losada en 1966. Según David Schidlowsky, “que Monegal escriba una biografía sobre Neruda, y al mismo tiempo edite con ayuda norteamericana la revista literaria *Mundo Nuevo*, será otra de las razones de la polémica que Neruda mantendrá más tarde con los intelectuales cubanos” (2: 1025). Los juicios encontrados sobre la persona y accionar de Rodríguez Monegal se reflejan en los epítetos que se le adjudican. Carlos Fuentes en el artículo de *Life* lo denomina el “U Thant de la literatura hispanoamericana”; en contraste, para los redactores de la “Carta...” es el “Quisling” (o el colaboracionista) de la misma.

intelectuales y escritores, promoviendo un “lugar de freno, de retaguardia acobardada y sumisa” (OC 5: 1393-94).

Al observar hoy en día este género de discurso, resulta impactante una forma de concebir la política en su vínculo con la cultura como bloques homogéneos de preestablecida y diseñada influencia, donde no se vislumbra fisura alguna, ni discontinuidades entre actores y agencias sociales y/o institucionales, ni espacios relativamente autónomos para la negociación del poder, ni hegemonías que se construyen al margen del estado por los actores sociales. En contraste, una observación contenida en la crónica de Carlos Fuentes configura el valor del evento a partir de una lógica más porosa a las complejidades de la realidad y de la política:

Neruda, Miller, Nueva York: signos de diversidad, de riesgo, de impureza. Todo está allí. La maldita realidad. Y nada se debe repudiar, pero para hacer otra cosa. Estar en el mundo, con todos los objetos y desgracias y contaminaciones del mundo, saber vivir con ellos, aceptar los riesgos de la moral y la ideología y el juego y la pasión. (Fuentes, s/p, cit. por Cárcamo Huechante, 11).

Los ecos de “Sobre una poesía sin perezas” de 1935 son sutiles pero claros. Neruda proponía allí una poética de las cosas desgastadas, mientras se prefigura la poética del compromiso social y de celebración de los objetos materiales que se instituye a partir de *Tercera residencia* (1947). Pero por sobre todo, en la prosa manifestaría se propone una poesía que absorba productivamente el mundo en su totalidad, “sin excluir deliberadamente nada, sin aceptar deliberadamente nada” (OC 4: 382). La reflexión del mexicano se hace eco de esa prosa poética luminosa para proyectar en el presente una forma integradora y convocante de hacer política y cultura. Hay aquí un pensamiento político en ciernes que se va elaborando no desde los a priori de la ideología, sino a partir del lenguaje y las formas de imaginar que ofrece el pensar de la poesía.

La graduación ascendente de las faltas es otra de las armas de persuasión desplegada. Si en la “Carta...” la visita a los Estados Unidos se llega a disculpar benévolamente porque pudo haber sido utilizada a contramano de las previsiones y deseos de Neruda, no hay concesión posible con respecto a la Orden del Sol, la condecoración que recibe en el Perú de manos de su presidente, a quien se compara con González Videla. En una seguidilla de preguntas retóricas los redactores establecen un

paralelo entre los sentimientos del poeta exiliado durante la represión anticomunista de fines de los años cuarenta en Chile, y los que habrán experimentado “guerrilleros en las montañas del Perú” y luchadores sociales encarcelados y perseguidos al enterarse de la presente distinción (OC 5: 1392). La retórica paralela y agresiva que convoca la ejemplaridad de la vida del poeta, se extiende a la ejemplaridad de *Canto general* cuya impronta liberadora se merma con las actividades actuales de su creador. Esta es la única obra del poeta a la cual se hace referencia en la “Carta...” Sus redactores oponen el Neruda de *Canto general* con el que “almuerza amigablemente” con el gobernante del Perú, apelando a una continuidad sin fisuras entre la vida y la obra que es, precisamente, la que está en la base del diseño del libro de 1950. Como se sabe, la estructura del vasto *Canto general* descansa en la sincronía e identidad que se establece entre historia personal e historia colectiva¹³. Por eso, el relato biográfico del Poeta-personaje se integra con el sentido asignado a la historia de América que se busca aprehender en el poema en su conjunto¹⁴. La prestancia revolucionaria de Neruda se consolida a partir del impacto de este volumen, en conjunto con los eventos dramáticos que rodean su producción, los que a su vez se incorporan al poemario. Indirectamente, la retórica rígida de la “Carta...” apela a la unidad entre intelectual público de prestigio e influencia, persona poética y mito de origen. Del mismo modo, a esa unidad alude el propio Neruda en una de las respuestas que entrega a sus críticos, pero la enuncia con más distancia y flexibilidad. En particular, con respecto al almuerzo peruano afirma lo siguiente:

yo soy también un hombre público, un poeta que tiene amigos en todo el continente y un huésped que llega a un país en que puede comer con profesores, escritores, obreros y que también puede desear comerse un par de huevos fritos con un Presidente de la

¹³ Así lo constata Federico Schopf en “*Confieso que he vivido: identidades y máscaras*”, 203. Ver también de María Luisa Fischer, *Neruda: construcción y legados de una figura cultural*, donde se profundiza en estos temas.

¹⁴ Así plantea el problema de manera sintética Saúl Yurkievich en la “Introducción general” de las *Obras Completas*: “Neruda crea esa persona lírica que públicamente lo representa... [y] configura su propia ficción existencial como imagen verosímil del sujeto y de su vida en romántica correspondencia... El Neruda que conocemos a través de sus versos, de sus autorreflejos, es un personaje ideal producido por la palabra que lo modela y perpetúa” (OC 1: 58-59).

República. Ruego que me dejen tranquilo por eso.¹⁵ (cit. en Ferro González, 138)

Al aludir a su estatura de poeta continental y a los huevos fritos en una misma tirada, Neruda va desarmando y restándole importancia a la crítica enfurecida de sus detractores, pero también está demandando un cierto grado de autonomía en su accionar como figura pública, desligándose del deber de encarnar a toda hora las banderas de lucha que se le imponen. Sin embargo, en el horizonte de la época, esto no representaba de ningún modo una alternativa aceptable. Baste recordar las constantes discusiones crispadas en torno al problema del compromiso del escritor, su situación en la sociedad o el servicio que el arte le debía a los procesos de cambio, que colmaban los foros públicos y las páginas de revistas literarias¹⁶. En este contexto exigente, artistas e intelectuales son convocados al compromiso por sus pares cubanos, quienes se erigen en árbitros definitivos y últimos de conductas y posiciones correctas. Tal como se asegura en la "Carta...", "no hablamos en nombre de un país ni de un círculo literario, hablamos en nombre de todos los pueblos de nuestra América" (*OC* 5: 1393). No se trata exclusivamente de un papel de garantes de legitimidad autoasignado, como lo demuestra un ensayo conmemorativo de los diez años de la revista *Casa de las Américas* de 1968 escrito por Mario Benedetti. Según el poeta uruguayo, el privilegio del contacto con figuras señeras de la cultura mundial que visitan de continuo la isla y participan de su vida cultural y política, no solo entrega "elementos de juicio sino también confianza y derecho a opinar cuando entiende(n) que algunos de esos nombres (por ejemplo Neruda o Asturias) no están en sus actitudes políticas a la altura de su responsabilidad intelectual"¹⁷ ("Situación", 21).

¹⁵ Los huevos fritos de Neruda recuerdan la taza de té que conmovió al mundo de Nicanor Parra a quien, luego de una visita protocolar a la Casa Blanca en abril de 1970, se le retira la invitación a ser miembro del jurado del premio de poesía de Casa de las Américas. Parra se instala con escritorio y silla en el patio de la Facultad de Ingeniería de la Universidad de Chile donde enseñaba, y se sienta a esperar. En la mesa hay una cartelito que reza: "Se dan explicaciones" (Binns 979).

¹⁶ Aunque de cariz diverso podemos mencionar el ejemplo, entre muchos otros, de la polémica entre Cortázar y Arguedas entre 1967 y 1969, entre Cortázar y Collazos en 1969, el caso Padilla de 1971 y sus múltiples repercusiones y la sanción a Nicanor Parra de 1970 ya mencionada.

¹⁷ "Situación actual de la cultura cubana: publicado originalmente en *Marcha* 1431, dic. de 1968. Como también apunta Gabriel García Márquez, "[l]a

Según se advierte en la “Carta...”, a la aceleración de la historia producto del proceso cubano, descrito como la primera revolución triunfante en el continente, le corresponden otras tantas adaptaciones del imperialismo. Entre tales adaptaciones se cuenta la “compra de esa materia prima de nuestro continente que es el intelectual” (OC 5: 1393). Esto explica que aun cuando se ha otorga un indulto parcial por las consecuencias imprevistas del resbalón norteamericano, se retorna con insistencia a la amenaza de cooptación y renuncia que amenazaría a artistas y escritores. La visibilidad que alcanzaba entonces la literatura latinoamericana a escala mundial motiva a mantenerse en un permanente estado de alerta, ya que así como Estados Unidos descubre la necesidad de reformas políticas, también han descubierto “que teníamos una literatura de verdad” e “ideado una nueva manera de comprar esa materia prima” intelectual: se la transporta espléndidamente a la metrópoli “y es devuelta a nuestros pueblos en forma de ‘intelectual-que-cree-en-la-revolución hecha-con-la-buena-voluntad y-el-estímulo-del-State Department’” (OC 5: 1393). Como observa Claudia Gilman, Cuba se erige como foco de enunciación privilegiado y garante de pureza, mientras que Estados Unidos parece ser “la frontera que marcaba los límites de la militancia, una otredad absoluta que ni los cuerpos debían traspasar” (124). Esta visión también se encuentra en la base, sin duda, de la polémica alrededor de *Mundo Nuevo* y la persona de su director. Y diría que se encuentra en la base, además, de un tema subyacente a la “Carta...” y que inquietaba a narradores y poetas especialmente. Si a la aceleración de la historia producto de la revolución cubana le corresponden otras tantas adaptaciones del “enemigo”, los intentos de adaptación correspondientes del escritor y el poeta cuando busca hacerse cargo y participar de la historia urgente se encuentran, en las discusiones de la época, cargados de culpas: culpas por vivir fuera del país natal, por pertenecer a la clase media que leía frente a un pueblo analfabeto, por pretender escribir para la posteridad y no al servicio de la acuciante realidad, por hacerlo en difícil y no imponerse sacrificios en pos

definición del intelectual de izquierda latinoamericano se convirtió en la defensa incondicional de Cuba. Y los cubanos, a través de sus propios mecanismos, determinaron quién cumplía con esa solidaridad y quién no” (cit. en Castañeda 218).

de una comunicación transparente, porque la poesía no cambia el mundo, y la final y mayor de todas, la culpa de no ser un hombre de acción sino un intelectual. La siguiente cita ilustra el carácter de las exigencias de la época. Mario Benedetti, en el prólogo manifiesto de *Los poetas comunicantes* de 1972 dice que las preguntas que formula a cada uno de los diez poetas entrevistados se refieren al “compromiso, voluntad de comunicación; sacrificio parcial y provisorio de lo estrictamente estético en beneficio de una comunicación de emergencia” (16). Aboga por una comunicación de emergencia para la poesía y afirma que se siente especialmente solidario con las palabras de Gonzalo Rojas, las que amplía a continuación:

'Tenemos que pasar a asumir una conducta tal, que por un lado tengamos fuerte el oficio, y por otro tengamos firme la amarra con la revolución'. Sé que muchos pensarán que el logro y mantenimiento de esta doble fidelidad representan sencillamente un imposible, pero, ¿qué habrían sido hasta ahora de la poesía y de la revolución si sólo se hubieran propuesto la conquista de lo posible? (17)

Como apunta Nicola Miller en su estudio de las dinámicas entre estado e intelectuales en América Latina, el ideal en este momento consiste en la renuncia de las letras para transformarse en un creador no comprometido sino militante, que se sumerge en la lucha, desprendiéndose de actitudes burguesas, transformándose así en verdadero revolucionario¹⁸. (126-127). Entre el sacrificio provisorio y la doble fidelidad, la poesía, y por extensión la actividad artística, debía salir al encuentro de la historia con las armas dictadas por el deber político.

Lucha y acción, en el contexto de los lineamientos para América Latina que propugnaban los dirigentes cubanos, son equivalentes a la política del foco guerrillero y luego, de la resistencia armada. Por eso, en la “Carta...” se alega que el fin de la guerra fría, “pasa por las luchas de liberación nacional, pasa por las guerrillas, no por la imposible conciliación”. Se enaltece la violencia revolucionaria, se defiende el derecho a ejercer “una violencia sagrada”, se sostiene que “[l]o que ha comenzado es

¹⁸ Nicola Miller en *In the Shadow of the State. Intellectuals and the Quest for Identity in Twentieth-Century Spanish America* estudia un caso ejemplar de este periodo, la influencia en la reformulación del papel del intelectual de Régis Debray quien “repeatedly invoked the name of Simón Bolívar, the original *caudillo-pensador*, as an exemplary model of a scholar who renounced his books for a life of military action” (127).

la etapa de la violencia, social y literaria, entre los pueblos y el imperio” (OC 5: 1393). Aunque la política chilena de los años sesenta había visto el surgimiento de un grupo alineado con la vía insurreccional propiciada por los cubanos¹⁹, la mayoría de la izquierda defendía el camino electoral para los cambios sociales, en este sentido, la violencia estaba muy lejos de ser el camino para resolver la disputa por el poder en el país. En la carta no queda claro qué significa aquella “violencia literaria”, pero acaso haya que entenderla, parcialmente al menos, como la violencia del lenguaje que se ejerce en el documento que analizo. Para muestra, un botón. Al final del texto se hace un llamado a un estado de alerta permanente contra diversas “lacras”: las de las becas, traducciones, convenios universitarios, revistas pagadas por la CIA y “contra la *conversión* de nuestros escritores en simios de salón y comparsas de coloquios yanquis” (énfasis mío, OC 5: 1395). Me atrevo a postular que además de los apelativos denigrantes de ‘simios’ y ‘comparsas’²⁰, es la palabra *conversión* la que se propina más hiriente, a sabiendas de que el término se aplica desde el estudio fundamental de Amado Alonso a la poética nerudiana a partir de la *Tercera Residencia*²¹. De hecho, a continuación, en el párrafo de cierre se mencionan “los años hermosos y ásperos de España” compartidos con el poeta. No sorprende así que Neruda, quien públicamente responde con recato y dignidad ante el ataque²², haya expresado su furia en respuestas poéticas; en sus memorias, implacables con los redactores de la carta; e incluso haya exigido a sus cercanos que cortaran todo vínculo con los firmantes del documento²³. Los redactores de la “Carta...” disparaban contra uno de los aspectos más reconocibles y fundamentales de la figura de Neruda, cuya narrativa se

¹⁹ El Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) se funda por jóvenes universitarios en la ciudad de Concepción en agosto de 1965.

²⁰ En la misma línea, en el párrafo anterior, con una altisonante progresión tripartita, se califica a los intelectuales de izquierda que rechazan la violencia revolucionaria como “esos sensatos, esos colaboracionistas, esos traidores” (OC 5: 1395)

²¹ Ver Amado Alonso, *Poesía y estilo de Pablo Neruda. Interpretación de una poesía hermética*.

²² En la sección “Respuestas a los intelectuales cubanos” de las *Obras Completas* se recogen las siguientes reacciones de Neruda: “Mi contacto con los escritores norteamericanos”, “Cable de respuesta a la ‘Carta abierta’ de los intelectuales cubanos” y “Mensaje al ministro Lanusa” (OC 5: 101-106).

²³ Hernán Loyola ha contado en una entrevista reciente que publicar una reseña favorable a un libro de Fernández Retamar en 1970 casi le cuesta la amistad con el poeta (Matus, “Entrevista a Hernán Loyola...”).

venía configurando a través de los años. En este sentido, hacen una lectura ajustada y certera para configurar el ataque a la figura del poeta en su dimensión más influyente y significativa.

Roberto Fernández Retamar, uno de los redactores de la Carta, sostiene en sus memorias de 1998 que la "Carta abierta" fue parte de "una vasta y agria" polémica política y no de una querrela literaria. Se trataba, según el ensayista y poeta, de dirimir "entre quienes creían en la viabilidad de la lucha guerrillera y quienes se acogían a la prudencia aconsejada por los soviéticos" (127). "Lo que tiene importancia", asegura, "es la esencia de la carta, estrictamente política" (128)²⁴. Es notable que en el recuento del episodio que se efectúa tres décadas más tarde se deslinde con tanta precisión lo literario de lo político, como si la distinción fuera posible en el texto y en el contexto de la "Carta..." En realidad, diría que se trata de una manera de preservar la dignidad personal y eludir responder directamente a los justificados ataques personales, políticos y literarios que Neruda formulara contra la persona del "sargento Retamar" en el libro de memorias *Confieso que he vivido*, entre otras fuentes (OC 5: 730). El deslinde se antoja más bien como una forma de enmascaramiento porque, como hemos visto, lo político y lo literario se imbrican enrevesadamente y no se distinguen. La importancia o la esencia de la carta como documento ilustrativo de una época es precisamente la trabazón de estos ámbitos.

Hernán Loyola, uno de los conocedores más prolijos de la obra de Neruda, ha señalado que las repercusiones de la "Carta..." se observan en diversas obras poéticas de Neruda. Por ejemplo, "cabe imaginar ahora que buena parte de la vehemencia crítica de *Fin de mundo* se explicaría como parcial desahogo del furor acumulado (y bloqueo por la 'razón política') a raíz de la muy injusta y ofensiva Carta Abierta de los Intelectuales Cubanos" ("Notas. *Fin de mundo*", OC 3: 980). Pienso que esa 'razón política' con la exigencia de ventilar las diferencias a puerta cerrada (o en clave poética) merece ser estudiada y documentada más a fondo, como una forma más de los silencios culpables del momento. En conexión con este punto, Jorge Edwards, un testigo privilegiado de estos eventos y sus

²⁴ Fernández Retamar puntualiza que la carta se escribe a sugerencia de la dirección del gobierno de Cuba (127).

reverberaciones posteriores, evalúa la reacción de los escritores latinoamericanos del boom “divididos entre la admiración a Neruda y la adhesión incondicional a la Revolución cubana” de la siguiente manera:

Una operación mental cómoda suavizó el conflicto interior: Neruda podía representar aún, para los que no conocían bien su evolución *poética*, el stalinismo y el revisionismo de los viejos partidos; Cuba en cambio era la libertad y la revolución espontánea, auténtica... No se dieron cuenta de que en Cuba, bajo sus propias narices, se instauraba un sectarismo de otra especie [...] Las razones para guardar silencio eran [...] la fragilidad de la isla revolucionaria y la fuerza terrible del bloqueo [...] pero la historia había cambiado, y los nuevos escritores de América Latina, entre los cuales debo contarme, ofuscados por el engreimiento de la juventud y en algunos casos de un éxito rápido, no habían asimilado las lecciones. Un rechazo solidario y sin ambigüedades de la ‘operación Neruda’ habría sido un freno eficaz y quizá habría permitido evitar la crisis posterior. (énfasis mío, *Persona non grata*, 92)

Merece destacarse que Edwards se incluye a sí mismo en la reacción complaciente y acrítica frente a lo que demina la ‘operación Neruda’. Frente al sectarismo de la agresión cubana contribuye, como otros, a un silencio que a su vez posibilitó, aunque sea de modo parcial, lo que llama “la crisis posterior”, la que hay que entender tanto la que se testimonia en *Persona non grata*²⁵, como también la de 1973 en Chile cuando la posibilidad de un socialismo democrático se liquida.

A manera de conclusión, quisiera proponer una breve reflexión que traslada el análisis del documento que he llevado a cabo hasta aquí a la memoria de unos años álgidos, la que necesariamente vamos construyendo desde el presente. Apoyándose en el prestigio identitario que consagraba a la literatura, y a la narrativa en especial, en el campo cultural de la época y aduciendo el desmedro aparente de la figura de Neruda asociada a una política (¿y una poética?²⁶) gastada por el mote de reformista que le adjudican los propugnadores de la violencia revolucionaria, la “Carta...” leída con la perspectiva que otorgan los más de cuarenta años

²⁵ En la escritura testimonial de *Persona non grata*, Jorge Edwards alcanza, a mi entender, una lucidez que no siempre se ha mantenido intacta a través de los años.

²⁶ En esta línea, por ejemplo, Juan Gelman en la entrevista de Benedetti dice: “en esta década, incluso en la anterior, la figura del poeta no es en América Latina lo que era antes, digamos en el caso de un Neruda, un Guillén, un Vallejo, un González Tuñón [sic]. Ha habido una especie de pérdida de prestigio” (*Poetas comunicantes*, 238).

transcurridos, se presenta como un anuncio trágico de las cegueras, voluntarismos y silencios de la izquierda de otra época. Que en esa “sagrada” violencia revolucionaria inútil hayan sido no pocos los poetas quienes se inmolaron, culposos y aguerridos—y pienso en Javier Heraud, Francisco Urondo o Roque Dalton—es el aviso desdichado de un episodio que merece una revisión crítica, eluda silenciamientos y contribuya a evitar así las repeticiones gastadas de la historia²⁷.

Obras citadas

Alonso, Amado. *Poesía y estilo de Pablo Neruda*. 2^a ed. aumentada. Buenos Aires: Losada, 1951. Impreso.

Benedetti, Mario. “Prólogo” y “Juan Gelman y su ardua empresa de matar la melancolía”. *Los poetas comunicantes*. Uruguay: Biblioteca de Marcha, 1972. 7-17; 223-249. Impreso.

Benedetti, Mario et al. “Situación actual de la cultura cubana”. *Literatura y arte nuevo en Cuba*. Barcelona: Estela/Popular, 1970. 7-32. Impreso.

Binns, Niall. “Sobre *Emergency Poems*”. *Obras completas & algo + de Nicanor Parra*. Eds. Nial Binns e Ignacio Echevarría. Vol. 1. Barcelona: Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores, 2006. 970-980. Impreso.

²⁷ Un testimonio conmovedor de esa historia trágica es la carta a la prensa del 23 de mayo de 1963 de Jorge Heraud Cricet, padre de Javier Heraud, al morir su hijo el 15 de mayo. El poeta Javier Heraud se une al MIR peruano y luego de escaramuzas con el ejército, aislado, maltrecho y enfermo de parasitosis, busca ayuda en Puerto Maldonado. A la deriva en una canoa de tronco vaciado, semidesnudo y enarbolando su compañero un trapo blanco, es acorralado por el ejército que lo acribilla usando innecesarias balas explosivas. Dice su padre: “El Perú, que siempre en la guerra fue tan generoso como Grau con sus adversarios, habrá de mirar con unánime repulsa estos graves hechos y es de desear, *para que no se abra un sombrío e impune antecedente de crueldad que podría no cerrarse nunca*, se haga cumplir sanción y justicia al desatado furor fratricida que ha tenido como escenario un claro río de nuestras montañas y como víctima a un mártir adolescente traspasado de ideales generosos” (énfasis mío, Heraud Cricet “Carta...”). Para una evaluación crítica de los presupuestos y consecuencias de la violencia revolucionaria, se consultará con provecho de Hugo Vezetti *Sobre la violencia revolucionaria. Memorias y olvidos*. Aunque el estudio se centra en el caso de Argentina, muchas de sus observaciones son válidas para el examen de otras experiencias.

- “Carta abierta a Pablo Neruda”. *Obras Completas* de Pablo Neruda. Vol. 5. Ed. Hernán Loyola. Barcelona: Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores, 2000. 1390-1396. Impreso.
- Cárcamo Huechante, Luis. “Of Commitments and Compromises: Neruda’s Relationship with Ocampo and the Journal *Sur* in the Cold-War Period.” *Revista Hispánica Moderna* 60.1 (2007): 1-14. Impreso.
- Castañeda, Jorge G. *La utopía desarmada. Intriga, dilemas y promesas de la izquierda en América Latina*. México: Joquín Moritz, 1993. Impreso.
- Cortínez, Verónica. “Mundo Nuevo: propuesta para una nueva literatura”. *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos* 19.2 (1995): 299-309. Impreso.
- Edwards, Jorge. *Persona non grata*. Barcelona: Seix Barral, 1973. Impreso.
- Fernández Retamar, Roberto. *Recuerdo a*. La Habana: Ediciones Unión, 1998. Impreso.
- Ferro González, Vladimir. *Neruda y Cuba*. Santiago: Universidad de Santiago, 2009. Impreso.
- Fischer, María Luisa. *Neruda: construcción y legados de una figura cultural*. Santiago: Universitaria, 2008. Impreso.
- Gilman, Claudia. *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2003. Impreso.
- Heraud Cricet, Jorge. “Carta dirigida a D. Pedro Beltrán, director del diario *La Prensa*”.
<<http://web.archive.org/web/20070925021316/http://www.geocities.com/Paris/Parc/5781/varios.html> - A Javier> Consultado 3 de mayo 2013. Web.
- Loyola, Hernán. “Notas. Respuestas a los intelectuales cubanos”. *Obras Completas* de Pablo Neruda. Vol. 5. Ed. Hernán Loyola. Barcelona: Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores, 2002. 1388-1389. Impreso.
- . “Notas. Mensaje al Ministro Lanusa”. *Obras completas* de Pablo Neruda. Vol. 5. 1396-1397. Impreso.
- . “Prólogo. La otra escritura de Pablo Neruda II”. *Obras completas* de Pablo Neruda. Vol. 5. 9-36. Impreso.

- . "Notas. *Fin de Mundo*". *Obras completas* de Pablo Neruda. Vol. 3. Ed. Hernán Loyola. Barcelona: Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores, 1999. 978-985. Impreso.
- Math, Jean-Philippe, *Extrême-Occident: French Intellectuals and America*. Chicago: Chicago UP, 1993. Impreso.
- Matus, Álvaro. "Entrevista a Hernán Loyola, biógrafo del poeta: 'Neruda se merece las disculpas de Cuba'". *El Mercurio* 25 marzo 2007. <http://diario.elmercurio.com/detalle/index.asp?id=%7B49a2e7db-c306-4d9d-821d-85d7513dad81%7D> Consultado 26 marzo 2007. Web.
- Miller, Nicola. *In the Shadow of the State. Intellectuals and the Quest for Identity in Twentieth-Century Spanish America*. Londres-NY: Verso, 1999. Impreso.
- Mudrovic, María Eugenia. *Mundo Nuevo. Cultura y guerra fría en la década del 60*. Argentina: Beatriz Viterbo, 1997. Impreso.
- Neruda, Pablo. *Obras completas*. Ed. Hernán Loyola. 5 vols. Barcelona: Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores, 1999-2002. Impreso.
- Pérez-Stable, Marifeli. *The Cuban Revolution. Origins, Course, and Legacy*. 3^{era} ed. Oxford-NY: Oxford UP, 2012. Impreso.
- "Que rechace el Nobel". *La Prensa de Osorno*, 14 noviembre 1971: 9. Impreso.
- Rodríguez Monegal, Emir. "Los comisarios culturales". *Mundo Nuevo*. 3 septiembre 1966: 4. Impreso.
- Schidlowsky, David. *Las furias y las penas. Pablo Neruda y su tiempo*. 2 vols. Berlin: Wissenschaftlicher Verlag Berlin, 2003. Impreso.
- Schopf, Federico. "Confieso que he vivido de Neruda: identidades y máscaras". *La invención de la memoria*. Ed. Jorge Narváez. Santiago: Pehuén, 1988. 201-226. Impreso.
- Stonor Saunders, Frances. *The Cultural Cold War. The CIA and the World of Arts and Letters*. New York: New Press, 1999. Impreso.
- Vezetti, Hugo. *Sobre la violencia revolucionaria. Memorias y olvidos*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2009. Impreso.
- Yurkievich, Saúl. "Introducción general". *Obras completas* de Pablo Neruda. Vol. 1. Ed. Hernán Loyola. Barcelona: Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores, 1999. 9-79. Impreso.